

EDITORIAL

Mientras nuestros dirigentes no comprendan que la clave del éxito en materia educativa es Educar para la vida, cualquier proyecto o propuesta de reforma no será suficiente para lograr las transformaciones deseadas en la sociedad, hacia mejores niveles de justicia económica, política y social.

Educar para la vida significa no solo saber leer y escribir y obtener las bases e ideas fundamentales de la ciencia para comprender el discurrir histórico del mundo en que vivimos. Significa, sobre todo, capacitar al niño, al joven y al adulto, física y mentalmente para el trabajo en el medio donde le toca desenvolverse; capacitarlo para asimilar los valores fundamentales de la existencia: como el valor a la vida, la libertad, la democracia y la justicia social como única manera de lograr la conducta apropiada para el manejo de las relaciones sociales y familiares; despertar y desarrollar la conciencia ética y estética en el futuro ciudadano para que se forme a sí mismo con valores éticos y morales e irradie cultura a los demás.

Como actualmente y desde hace rato se viene discutiendo para su aprobación un proyecto de reforma a la educación superior en el país, es necesario que al lado de aspectos fundamentales para el incentivo y desarrollo de la docencia, la investigación y la extensión, se le brinde también al componente ético, cultural, emprendedor y ambiental, el relieve que merecen, porque la formación integral del profesional debe ser elemento fundamental de formación en las instituciones de educación superior.

Este sería el mejor camino para que la existencia de valores espirituales, vitales, morales, culturales, de conocimientos y de respeto al entorno natural que nos rodea, en sus aspectos positivos, le entreguen al cumplimiento de las normas y leyes la moralidad que dichos actos exigen. No hay otra posibilidad de superar la angustia axiológica tan arraigada en los altos círculos oficiales, impregnados por significativos niveles de insensibilidad, corrupción y deshonestidad, que valorando y respetando el entorno y al ser humano, y siendo ecuánimes, sensatos e íntegros.

La verdadera educación consiste en obtener lo mejor de uno mismo.
(Mahatma Gandhi)

YUSSY C. ARTETA PEÑA
Directora Revista *Ingeniare*
